

# Después de la bueyada de Bailleres, nos quedan sólo los ayeres

Por ENRIQUE GUARNER

El viernes pasado en mi sección sobre Tauromaquia planteaba el rotundo fracaso de las principales ganaderías que se han lidiado en lo que va de la temporada, el cual se ha debido a la excesiva demanda de los empresarios del país que ha provocado que se sacrifiquen reses demasiado jóvenes que no son más que novillos y que restan seriedad e importancia al espectáculo que presenciamos. Debemos agregar a lo anterior que la mayoría de estos novillos carecen de la fuerza y bravura que caracterizaron al cornúpeto de lidia de otra época. En otras palabras, existe una completa decadencia en las ganaderías de cartel con la degeneración de sus castas y lo cierto es que los bureles que han aparecido por toriles no se asemejan en lo más mínimo a aquellos saltillos que prestigiaron al toro mexicano. De esta manera hemos visto fracasos tanto en presentación como en bravura en las ganaderías de Javier Garfias, Reyes Huerta, Mimiahupam, Rodrigo Aguirre, Piedras Negras, Carranco, Xajay, Teófilo Gómez, Arroyo Zarco y ahora Begoña.

Solamente se han podido salvar de la quema Marco Garfias, Huichapan y José Julián Llaguno, pero lo ocurrido la tarde de ayer resulta inaudito puesto que los bureles de Bailleres eran de los más disputados por los toreros y ninguno de los lidiados tenía casta, bravura o nobleza, sino que todos eran verdaderos bueyes que embestían con dificultad, cabeceando o cayéndose sin cesar. Resulta por lo tanto una verdadera catástrofe lo que está ocurriendo; o sea, que si no salen por toriles novillitos indefensos, aparecen bueyes dignos de empujar un arado en el campo y eso que ahora hay tractores. Tal vez valga la pena volver a empezar, refrescar la sangre, seleccionar lo que pueda salvarse y hacer nuevas cruces, lo cual significará que ya no habrá tanto ganado disponible y para nuestra fortuna los empresarios se tendrán que encoger para que vea-

mos corridas dignas y no las vergonzosas que hemos presenciado esta temporada.

## Juicio crítico

Ante una buena entrada que no llena los tendidos porque se observan huecos en lo alto y con la plaza muy adornada hicieron el paseo de cuadrillas: Miguel Espinosa de azul marino, José Miguel Arroyo "Joselito" en tabaco y Fernando Ochoa de negro. Los tres ternos van bordados en oro y se inician los conocidos homenajes. En esta ocasión en honor del doctor Alfonso Gaona, quien a pesar de su edad debería de volver a tomar las riendas de la fiesta que francamente se encuentra en una triste decadencia. Asimismo se hace otro homenaje muy silbado a Miguel Espinosa, quien se lleva una corona (de muerto) por haber cumplido sin pena ni gloria las mil corridas (mil y una noches de insomnio).

## El ganado

Se lidió una vergonzosa corrida de Begoña que pertenece a don Alberto Bailleres y cuya hacienda se ubica en doctor Mora, Guanajuato. En cuanto a presentación podemos decir que cumplió siendo chico el tercero y destartado el que cerró plaza, lo cual no está muy bien si se tiene en cuenta la importancia del festejo. Por lo que toca a los otros cuatro contaban con el trapío necesario para ser aceptados. Hubo cinco negros y un colorado rebarbo.

Lo terrible de la situación es que estos toros descendían de aquellos fantásticos San Mateos que viven en nuestro recuerdo por su bravura y nobleza y los de Begoña apenas si embestieron dejándonos una sensación de nostalgia y verdadera tristeza. En total tomaron 10 puyazos y ocasionaron un tumbo, pero describir a una serie de mansos, inciertos, que cabeceaban o se caían es tarea que no vale la pena detallar, por lo que pasaré a describir a los toreros que tuvieron que enfrentarse con semejante colección de bueyes.

## Miguel Espinosa

El hecho de que un torero indolente por naturaleza, que se ha pasado la vida sentado en sus pocos laureles y de repente un día decida hacer algún esfuerzo, no significa necesariamente que merezca ninguna oreja aunque cumpla mil festejos empleándose casi siempre a medias.

Miguel se enfrentó en primer lugar a "Entregado" con 545 kilos que al contrario de lo que indicaba su nombre constituía un ejemplo de resistencia, pues de salida se negó a embestir huyendo sin cesar de los capotes. Tampoco fue fácilmente a los piqueros y recibió toda suerte de lances en un desorden descomunal. El de Aguascalientes lo brindó al público que tomó lógicamente una actitud escéptica, pero nos llevamos un chasco porque surgieron pases rápidos y feos que provocaron la reacción popular a favor del torero que por primera vez en su vida se exponía. Mató de estocada trasera y desprendida, escuchando aplausos en el tercio.

El cuarto se llamó "Ranchero" y pesaba 559 kilos. Espinosa lo recibió con larga afarolada de rodillas provocando un alarido inaudito de los espectadores, los cuales no esperaban ningún valor de este torero que ha necesitado de mil festejos para demostrarlo. En ese momento comenzó a soplar el viento y los siguientes lances carecieron de quietud. Tampoco valieron la pena las chicuelinas y revolvera, pero Miguel que estaba decidido por primera vez en su vida, sacó la barriga ahora un poco abultada y se lanzó a producir series precipitadas de redondos que lógicamente por ser inusitados produjeron un entusiasmo inesperado. Mató de estocada en lo alto y le otorgaron una orejita para que pudiera festejar con numerosas botas de vino una vuelta al ruedo y creo que debe recibir el siguiente homenaje que se prepare en la Plaza México para los próximos diez domingos.

## José Miguel Arroyo "Joselito"

Nos quedamos sin ver a este exce-

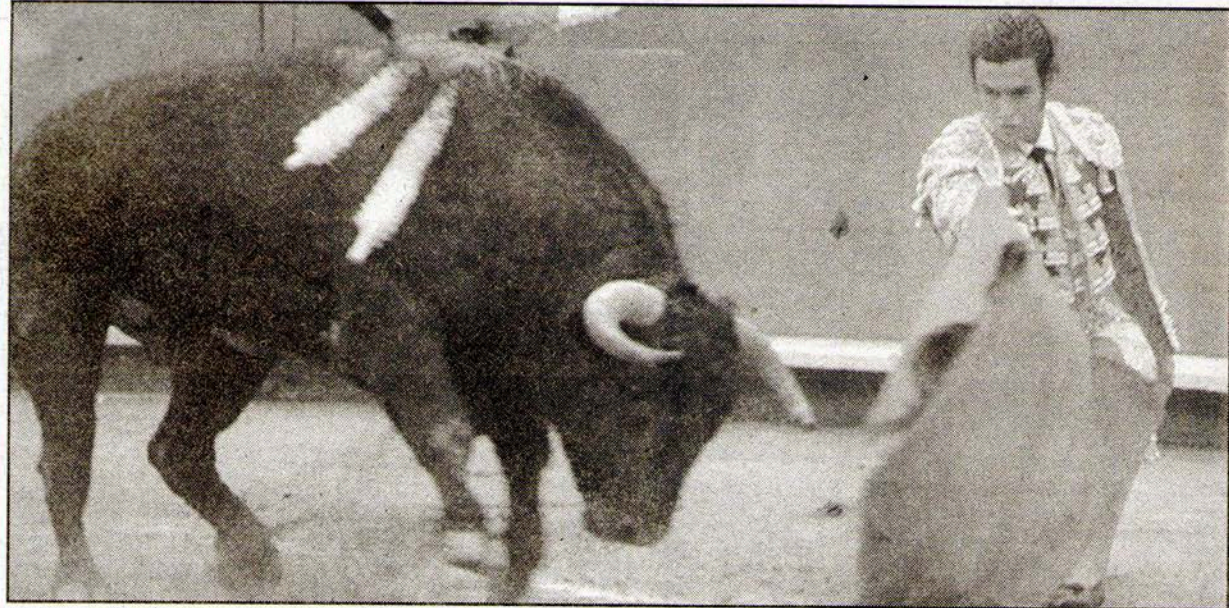


Foto: Heliodoro Díaz

**José Miguel** Arroyo "Joselito", tuvo ayer una mala tarde al tocarle en suerte dos toros mansos que no le permitieron lucirse al madrileño.

lente torero madrileño que debía haber venido a México a lo largo de las últimas cinco temporadas, pero la situación le fue adversa al venir a enfrentarse con dos bueyes de carreta y tener en contra un vendaval de órdago.

Joselito se enfrentó en primer lugar a "Niño Lindo" con 475 kilos que debió haberse llamado "Infante inválido", dado que se caía sin cesar. Lo recibió con cinco verónicas y media de calidad, pero todavía fue mejor el quite con tres preciosos lances y revolvera. Con la muleta José estuvo muy bien con un burel que apenas podía sostenerse, porque se derrumbaba después de cada pase. Lo mató de media en buen sitio esperando resarcirse en el siguiente, pero éste se llamó "Tamaro" con 557 por peso y se ponía por delante y era extremadamente reservón, por lo que abrevió con pinchazo hondo y dos descabellos. Resulta verdaderamente triste que un torero de esta calidad haya quedado inédito.

### **Fernando Ochoa**

El joven diestro moreliano estuvo adecuado con el primero, aunque no nos sacara de quicio fundamentalmente porque tiende a descargar la suerte y no muestra el

temple necesario, además poco pudo hacer con el sexto.

El que abrió plaza se llamaba "Amor grande" con 573 kilos y aunque distraído fue el único burel que embistió. Ochoa lo toreó regular de capa tropezándose con frecuencia, pero con la muleta trazó algunos pases bien instrumentados, aunque con el defecto apuntado arriba. Tampoco me gustaron sus naturales con el pico, algunos de los cuales fueron ovacionados.

Mató de dos pinchazos y entera caída escuchando aplausos en el tercio. Nada pudo hacer con "Tersonero" que pesaba 525, que debió haberse llamado "Inconstante" porque nunca repetía ninguna embestida y cabeceaba sin cesar. Lo mató de múltiples pinchazos escuchando el silencio del respetable.

En resumen, con un festejo mercenario, o sea, jornalero, se celebró la primera parte del aniversario.